



lo cual es llamado frecuentemente *Ascreus*, poeta ó *senex*. Tenia un hermano, llamado Persees, del cual habla algunas veces en sus versos; se sabe muy poco de su vida, y además, á semejanza de Homero, no habló él nunca de sí mismo en sus obras. De todas las que él compuso, no quedan más que tres poemas, y aun estos con muchas adiciones y lagunas: 1.º, la *Theogonia*, trozo épico de mil y tantos versos sobre la genealogía y los amores de los dioses; es, con los poemas de Homero, la principal fuente de la mitología griega. Una gran parte no es más que una nomenclatura bastante árida, pero el preámbulo es de una poesía muy agradable, y el cuadro de la *lucha de Júpiter y de los nuevos dioses con los Titanes*, tiene grandes bellezas. 2.º, *Los trabajos y los días* (826 versos), poema á la vez didáctico y moral, donde están reunidos y mezclados, á la manera de Manual de conocimientos útiles, lecciones, así familiares como poéticas, de justicia pública y privada, de agricultura, de navegacion, etc., y de las cuales se han servido igualmente para sus inspiraciones los moralistas y los poetas de las edades sucesivas, entre otros Virgilio en las *Georgicas*. Allí está el original de la bella fábula de *Pandora*, repetida más brevemente en la *Theogonia*, y el cuadro, tantas veces imitado, de las edades del mundo. Allí tambien se encuentran los bellos trozos sobre el respeto á la justicia y sobre el castigo con que Júpiter aflige á los hombres, vivas y enérgicas descripciones, y un sinnúmero de preceptos morales ó técnicos, expuestos con una rara precision, y algunas veces con elocuencia. Este poema, á pesar de la sequedad y naturalidad de algunos detalles y alguna falta de arte y de enlace, es para nosotros, como lo era para los antiguos, la obra capital de Hesiodo; es el primer monumento de la poesía gnómica entre los griegos; la simplicidad severa del fondo está allí ensalzada por la dignidad del estilo épico, y compuesta de una poesía menos rica y menos risueña que la de Homero, pero siempre noble y grave ó graciosa y pura. 3.º, *El escudo de Hércules* (480 versos), es la relacion del combate de Hércules contra Cycno, precedida de un preámbulo sobre el nacimiento del héroe, y dividido

por una descripción poética de su escudo, que parece ser una imitación de la del *Escudo de Aquiles*, ó el canto XVIII de la *Iliada*. Los antiguos mismos han demostrado dudas sobre la autenticidad de este tercer trozo: sea como quiera, tiene todos los caracteres de la poesía de Hesiodo; mas puede ser tambien una composición de fragmentos diversos de un gran parecido poético, probablemente al *Catálogo de mujeres ilustres*, llamado tambien las *Eeas*, obra frecuentemente citada por los antiguos, y á la cual se pueden tambien unir los 60 últimos versos de la *Theogonia*. Los fragmentos propiamente dichos de Hesiodo, en pequeño número y poco importantes, pertenecen la mayor parte á las *Eeas*, y algunos otros á la *Melampodia* ó poema épico ó epopeya, en honor del divino Melampo; á *Egimio*, otro poema épico sobre un héroe dórico de este nombre; á un poema didáctico titulado *Las lecciones de Chiron*, etc. A pesar de estas dudas, que siempre nacen acerca de la autenticidad de estas obras perdidas, parece, sin embargo, que Hesiodo fué un poeta fecundo y como el jefe de una escuela rival de la de Homero; lo cual ha dado origen á una pequeña obra en verso y prosa, titulada *Combate de Hesiodo y Homero*, de una época muy posterior, pero que figura en la mayor parte de las ediciones de Hesiodo.

Las principales ediciones, entre las más modernas, son las de Heinsius, gr.-lat., con comentarios, Leyde, 1603, en 4.º; de Grævius y de Leclerc, Amsterdam, 1667 y 1701, en 8.º; de Robinson, gr.-lat., con notas, Oxford, 1737, en 4.º, reproducida por Loesner con indicaciones de Ruhnkenius, Leipzig, 1778, Berlin, 1787, en 8.º; la de Gaisford, con comentarios, en la colección de *Poetae graeci minores*, Oxford, 1814, y Leipzig, 1823; de Boissonade, Paris, 1824; de Lehrs, en la *Biblioteca griega* de Didot, Paris, 1840; de Goettling, Gotha, 1831-43; de Van Lannep, Amsterdam, 1848-54, 3 vol. en 8.º Las mejores ediciones especiales, son: de la *Theogonia*, la de F. A. Wolf, Halle, 1783; de *Los trabajos y los días*, las de Lanzi, Florencia, 1808; de Sponh, Leipzig, 1819. De *El Escudo*, la de Heinrich, Breslau, 1802, etc. Ha sido traducido al francés por Bergier, 1767; Gin, 1785; Cou-



pé, 1796; Chenn, 1844, etc. Además se han publicado en Alemania un gran número de disertaciones sábias y curiosas.

Herodoto.

HERODOTO, célebre historiador griego, nació en Halicarnaso el año 484 antes de Jesucristo, y murió á la edad de 77 años poco más ó menos. Era nieto del poeta épico Panyasis. Se le ha dado el sobrenombre de *Padre de la historia*, pero esto debe entenderse solamente por lo que perfeccionó esta ciencia, y por haberla dado su verdadera forma.

La lectura de sus escritos sobre Hecates de Mileto, Ferecidas, Acusilao y Hellanico de Lesbos, le habia inspirado el deseo de visitar los lugares donde se habian verificado los grandes sucesos de las guerras médicas, de las cuales habia sido testigo. Se supone que el Egipto fué el primer objeto de sus atenciones; este era para los griegos un país casi nuevo, y mientras tanto que se dedicó á descubrir este territorio, le vió con tan maravillosa perspicacia, y le describió con tanta exactitud, que los esfuerzos de la ciencia moderna no han podido hacer otra cosa que poner de manifesto la justicia de sus observaciones. Del Egipto pasó á la Libya, y allí recogió un sinnúmero de datos muy preciosos: la descripción que ha dado de las costas de Africa hasta las Columnas de Hércules, es perfecta. Su estancia en Tyro se halla atestiguada por sus mismas obras. Desde esta ciudad se dirigió á Babilonia, visitó la Assyria, la Colquida, el país de los Scitas, el de los Getas; atravesó en seguida la Tracia, la Macedonia, y pasando por el Epiro, bajó á Grecia.

A su vuelta á Caria encontró el poder en las manos del tirano Lygdamis, y se vió precisado á buscar un asilo en Samos. Allí se dice que comenzó á poner en orden los materiales recogidos en sus viajes y preparó los primeros libros de sus historias. El porvenir de su patria oprimida le hizo intervenir en un complot contra Lygdamis; pero nada ganó la libertad con la caída del opresor, y por huir de las invectivas del pueblo, que le acusaba de sus miserias, Herodoto debió partir para la Grecia. Se dirigió á Olimpia, 456 años antes de Jesucristo, y leyó ante la multitud reunida

para los juegos la primera parte de su obra. La acogida fué extraordinaria, y obligado por el buen resultado y admiracion que produjo en toda la Grecia, Herodoto empleó doce años en la continuacion y perfeccionamiento de su libro, recogiendo al efecto todas las tradiciones y visitando los lugares que habian servido de teatro á los diversos sucesos de su historia. El 444 leyó en la fiesta de los Panateneas una nueva parte de su obra: los atenienses le hicieron un presente de diez talentos. Se dirigió á Turix, colonia ateniense, y allí es donde dió fin á la redaccion de su obra, y donde tambien, segun opinion general, murió.

La obra de Herodoto es un monumento de gran estima, y ha llegado hasta nosotros sin haber sufrido otras alteraciones que las que resultan de la ignorancia de los copistas. La dividió en nueve libros, á los cuales la general admiracion atribuyó el nombre de las nueve musas; el plan indica una inteligencia superior. Herodoto no es más que un narrador; los hechos maravillosos que cuenta son un reflejo fiel y exacto de las tradiciones; es ya un filósofo percibiendo cierta semejanza en las revoluciones que agitan el mundo, y templando el dogma del fatalismo antiguo por el presentimiento de una fuerza providencial.

La lucha de la Grecia contra el mundo bárbaro, es el pensamiento que domina en toda la obra; la relacion de las guerras médicas ocupa los últimos libros; los primeros son en cierta manera como la preparacion de su objeto; el autor hace conocer allí la historia de los pueblos que deben tomar parte en la lucha, y describe sus países con la exactitud de un hombre que lo ha visto todo por sí mismo. La veracidad de Herodoto ha sido algunas veces atacada, aun por los mismos antiguos; las noticias de los viajeros modernos y los descubrimientos de la ciencia, le han dado la razon contra sus detractores. En cuanto á su estilo, los más hábiles críticos de la antigüedad proclaman su perfeccion, no sin que tenga ciertas irregularidades de construccion; pero aun así, siempre la frase es sencilla, clara, armónica, brillante; y en suma, reunió todas las cualidades más propias para seducir y cautivar el es-



píritu: el autor se sirvió del dialecto jónico.

Parece ser que Herodoto (1) había compuesto una *Historia de Asiria*, de la cual habla algunas veces en sus historias; pero es un asunto bastante disputado ó controvertido. La *Vida de Homero*, que le atribuyen todos generalmente, y que se ha publicado con sus obras, no parece ser de su mano.

Thucídides

THUCÍDIDES, hijo de Oloro; este célebre historiador griego nació cerca de Atenas hacia el año 471 (antes de Jesucristo) de una familia acomodada y rica, y murió sobre el año 395. Colocado á la cabeza de un cuerpo de tropas, intervino en la guerra del Peloponeso. Atenas se vengó de Thucídides por no haber evitado la sorpresa de Anfipolis, cosa que no pudo prevenir, y le condenó al ostracismo en 423. Durante su destierro, que duró veinte años, reunió materiales y notas sobre los diferentes pueblos que habian tomado parte en la lucha, materiales que le sirvieron para escribir la *Historia de la guerra del Peloponeso*, tratando muy principalmente, no sólo de exponer y conocer las causas que la motivaron, sino áun de los intereses particulares que la prolongaron, teniendo la ventaja de haber sido testigo de la mayor parte de los sucesos que habia de escribir. No tuvo tiempo de terminar su obra, que, según su pensamiento, se extenderia á muchos años más despues de la terminacion de esta guerra, remontándose hasta la victoria de Trasibulo, cerca de Lestos, ó mejor, hasta el año 411. Aun todo el octavo y último libro, comenzando en la defeccion de Chio, de Erythreo

(1) Las principales ediciones de Herodoto, son: las de Laurent Valla, grec.-lat., Venecia, 1474; de J. Gro-novius, 1715, en fól.; de Th. Gale, Lóndres, 1769, en fól.; de Wesseling, Amsterdam, 1763, en fól.; de Schweighöuser, Strasburgo, 1816, y Lóndres, 1824, 12 vol. en 8.º, con un *Lexicon Herodoteum*, 2 vol. en 8.º; de Boehr, Leipzig, 1835, 4 vol. en 8.º.—En francés existen las traducciones siguientes: de Larcher, Paris, 1786, 7 vol., y 1802, 9 vol. en 8.º, reimpresa con notas y una cronología; de Miot, Paris, 1822, 3 vol. en 8.º; Bouhier, *Recherches et dissertations sur Herodote*; Gail, *Geographie d'Herodote*, Paris, 1823, 2 vol. en 8.º y atlas; Heyse, *De Herodoti vita et itineribus*, Berlin, 1826; Joeger, *Disputationes Herodoteae*, Göttingue, 1828; Borhek, *Apparatus ad Herodotum*, Lemgo, 1795-99, 5 vol. en 8.º

y de Mileto despues del desastre de los atenienses en Sicilia, es frio, descolorido é indigno de todo lo que precede.

Thucídides se distingue principalmente como escritor, por la elevacion del pensamiento y del estilo, por el vigor y la brevedad, algunas veces animada, de la expresion. Los discursos y las arengas, casi todos están llenos de una lógica admirable, abundando mucho en su obra, hasta el punto de formar casi la quinta parte; pero este género era muy del gusto de los atenienses, pues á través de los personajes y de este estilo histórico, caracteriza los pueblos y los gobiernos, y explica las causas ó los resultados de los hechos.

Considerado como historiador y como filósofo, Thucídides es exacto, positivo, amante de la verdad, enemigo de las ficciones, y quisiera que sus relaciones fueran como lecciones prácticas: así, al explicar los hechos humanos ataca con fuerza las pasiones, los errores, los vicios, los crímenes, y ensalza los grandes actos y los sucesos magnánimos, sin descender hasta la anecdota, que él reprueba severamente. La obra de Thucídides es muy interesante, sobre todo si la lectura no se hiciera monótona y pesada por la division de los sucesos de la guerra en períodos regulares de seis meses, designados con el nombre de *estios* y de *inviernos*. Thucídides (1) ha sido objeto de numerosos comentarios en la antigüedad; los más importantes no nos son conocidos, y los pocos que se conservan no tienen un carácter sério por lo general.

(1) Las principales ediciones modernas de Thucídides, son: las de Hutson, Oxford, 1696, en fól.; de Duker, Amsterdam, 1731, en fól.; de Gail, con un comentario voluminoso, Paris, 1807, 10 vol. en 8.º; de Bekker, Oxford, 1824; de Goeller, Leipzig, 1836; de Poppo, id., 1821-40, 11 vol. en 8.º; de M. Hase, en la biblioteca greco-latina de Didot, gr. en 8.º.—Ha sido traducido al francés por Levesque, 1795, 4 volúmenes en 8.º, con notas; por M. Amb. Firmin Didot, Paris, 1833, 4 vol. en 8.º; por M. Zevort, Paris, 1854, 2 volúmenes en 12.º.—Además, se han hecho las siguientes traducciones: Heimann, *De Thucididis orationibus*, Berlin, 1833, en 8.º; Hausdoiffer, *De artis historicae apud Græcos incrementis atque Thucidide*, Eutin, 1846, en 4.º; Salomon, *De Thucidide et Herodoto*, Berlin, 1851, en 4.º; Jules Girard, *Essai sur Thucidide*, Paris, 1860, en 12.º



Jenofonte.

JENOFONTE, célebre historiador y moralista griego, nació cerca de Atenas hacia el año 445 antes de Jesucristo, y murió el año 355. En el 424 combatió en Delio, y en medio de la derrota de los atenienses, debió la vida á Sócrates, cuya amistad frecuentó muchos años. Siguió más tarde las lecciones del retórico Isócrates; en 401 se alistó con su amigo el Beociano Proxanes, al servicio de Ciro el Joven contra el rey Artajerjes II; pero no quiso ser ni oficial ni soldado en el ejército auxiliar. Sin embargo de esto, la sangre fria, la energía y el buen sentido que mostró despues del asesinato de los generales griegos, le hicieron captarse grandes simpatías, y fué elegido unánimemente para mandar una division considerable de 10.000 hombres, formando la retaguardia, que condujo á través de países desconocidos, por donde estos 10.000 soldados habian de hacer su retirada. Esto fué verdaderamente lo que aseguró el éxito de esta memorable retirada, de la cual él mismo nos ha conservado interesantes detalles en una obra, que es uno de los principales monumentos de la literatura griega.

Pero Jenofonte perdió parte de su gloria, impeliéndole á ello la amistad con Argesilas, rey de Lacedemonia, hasta el punto de no temer combatir á Coronea en las filas de la armada espartana, contra sus compatriotas ligados con Thebas, Argos y Corintho. Fué desterrado de Atenas como convicto de *lacedemonismo*, y no volvió á entrar jamás en su patria, á pesar de haber sido revocado el decreto de destierro hacia el año 367. Sin embargo, envió sus hijos á combatir en Martinea, 363, en las filas de los atenienses, ligados entonces con los espartanos contra Epaminondas: se cree que murió en Corintho. Despues de su destierro, residió casi siempre en Scilonte, de la Elida, en una posesion que le habia dado el gobierno de Esparta.

Durante su destierro, debió componer ó acabar la mayor parte de sus obras, que son en número de quince, divididas en cuatro clases:

Primera. Obras de Filosofía moral: 1.º, el *Banquete*, ó diálogo sobre la *belleza*, una de sus primeras obras; 2.º, *Hieron*, ó los *Deberes*

de un rey, diálogo notable é interesante entre Hieron y Simónides. Hieron expone al poeta filósofo los inconvenientes de la *tiranía*. Simónides le muestra que en fuerza de servicios prestados á todos los súbditos, el tirano puede hacer cambiar los ódios en contento y buena voluntad, y conjurar los peligros, que no amenazan sino á los malos príncipes. Se cree que este diálogo fué compuesto á continuacion de un viaje de Jenofonte á la córte de Denys el Antiguo; 3.º, *Apología de Sócrates*; 4.º *Conversaciones ó pláticas memorables de Sócrates*, divididas en cuatro libros, expuestos algo desordenadamente, pero de una manera fiel y sincera, los principios de moral de esta filosofía y su método de enseñanza; 5.º, *La Economía ó El Arte de ordenar bien una casa*, obra muy elogiada por Ciceron, que la cita frecuentemente, y la tradujo; en ella trata principalmente la cuestion de las propiedades rurales; el último título del libro es un elogio animado y muy juicioso de la agricultura.

Segunda. Obras didácticas: sobre la *caballería*, sobre la *Caza* y sobre la *Equitacion*.

Tercera. Opúsculos políticos: *Observaciones sobre el gobierno de Esparta*; *sobre el gobierno de Atenas*, y *sobre la hacienda de los atenienses*.

Cuarta. Obras históricas: 1.º, *Helénicas* ó *Historia de la Grecia*, que consta de siete libros, despues de la batalla de Sextos, 412, adonde habia llegado Thucídides, del cual Jenofonte ha hecho conocer la obra, hasta la batalla de Mantinea, 363. Esta composicion es un poco fria, á excepcion de algunas escenas presentadas bastante vivamente; la batalla de Egos-Potamos y la toma de Atenas, están contadas con aspereza; el historiador se muestra frecuentemente parcial tratándose de Lacedemonia; habla del tratado de Antalcidas, tan vergonzoso para él, como de una paz gloriosa; no menciona á Pelópidas más que á proposito de su embajada en la Persia; no nombra á Epaminondas en la narracion de la batalla de Leuctras, y el lector apenas entrevee el gran papel que jugó durante muchos años en la Grecia este hombre eminente; el historiador se ciñe á celebrar las cualidades militares desplegadas por Epaminondas en su cuarta invasion del Peloponeso:



2.º, *La Anábasa (ó Marcha hácia la Alta Asia)*, comprendiendo la relacion de la expedición del jóven Ciro contra Artajerjes II, y la retirada de los 10.000 griegos auxiliares; esta es una obra notable, y muy superior á la precedente: 3.º, *La Ciropedia ó La infancia de Ciro*, en ocho libros, obra mitad histórica, mitad moral, cuyo objeto parece haber sido presentar el ideal del conquistador y fundador del imperio, y que tiene una incontestable originalidad; esta es con la precedente la mejor obra de Jenofonte: 4.º, *El Elogio de Agesilas*, obra elegantemente escrita, pero de un valor mediano.

Jenofonte recibió en la antigüedad el sobrenombre de *Abeja ática*, á consecuencia de la elegancia y de la dulzura que reinan en sus escritos. El carácter principal de su estilo es la sencillez, algunas veces es un poco oscuro, pero casi siempre lleno de gracia; rara vez se eleva, y su lectura agrada siempre. Se le puede (1) reprochar alguna vez de ser pesado y difuso.

Ctesias.

CTESIAS, médico é historiador griego; nació y murió en Cnido; florecia hácia el año 400 antes de Jesucristo. Sirvió largo tiempo en la córte de Persia, á la vez como médico y como agente, bajo el reinado de Artajerjes Mnemon. Publicó una *Historia de Persia*, en 23 libros, de los cuales no quedan más que los extractos ó sumarios de Focio, y que parece haber gozado de un gran crédito entre los antiguos. Además de saber la lengua persa, tuvo á su disposición los materiales más preciosos que existían en los archivos del reino. Asimismo

(1) Las mejores ediciones de Jenofonte, son las de Weiske, Leipzig, 1798-1894, 6 vol. en 8.º; de Thiene y Ernesti, id. 1763-64, ó 1801-4, 4 vol. en 8.º; de Schneider y Bornemann, 1838, 10 vol. en 8.º, con notas; de Diendorf, 1840, 1 vol. gr. en 8.º (Coll. Didot).—Ha sido traducido al francés por Gail, Paris, 1797-1844, 7 vol. en 4.º, y ha sido reproducida para la *Economía*, la mejor traducción latina de Leunclavios.—Hay también diversas traducciones francesas de varias obras: la *Cyropedia*, por Joseph Dacier; la *Apología de Sócrates*, por Larcher; las *Pláticas memorables*, por Levesque.—M. Trianon ha reunido las traducciones precedentes en 2 volúmenes en 12.º; Baue, *De Xenophonis vita et scriptis*, Berlin, 1851, en 4.º; Sturcius, *Lexicon Xenophonticum*, Leipzig, 1801-04, 4 vol. en 8.º

publicó sobre la India detalles de su historia y de sus costumbres, que están muy lejos de ser comparables á las noticias suministradas por Strabon.

Los sumarios y fragmentos de Ctesias, publicados por Henri Stienne, con una traducción latina, se encuentran á continuación de muchas ediciones de Herodoto (1).

THEOPOMPO, de Chio, orador é historiador griego del cuarto siglo antes de Jesucristo, discípulo de Isócrates, es célebre principalmente por dos obras históricas, hoy perdidas; la una titulada *Helénica*, en 12 libros, era la continuación de la obra de Tucídides, y terminaba en la batalla de Gnido; la otra, con el título de *Filípica*, encerraba, en 58 libros, la historia de los sucesos contemporáneos del historiador, agrupados á la historia de Macedonia.

Theopompo publicó en otra un *Compendio de Herodoto*, y muchas obras sobre política ó de moral.

Este autor era muy considerado entre los antiguos, que le citan muy frecuentemente. Conocía perfectamente los sucesos de su tiempo, buscaba curiosamente la verdad, y distribuía con arte los detalles de sus relaciones, que se distinguían por la sencillez, claridad, la nobleza y armonía del estilo; pero se señala en estos escritos cierto espíritu de malignidad, y algunas veces de prevención, que no le dejaba extraviar sus juicios ó disminuir la autoridad. También se le tachaba por sus digresiones largas y difusas (2).

TIMEO DE TAUROMENIO, historiador griego; nació hácia el año 352, y murió en 256 antes de Jesucristo. Desterrado de su patria por Agathocles, vivió en Atenas del 310 al 260, y compuso una *Historia de Sicilia*, una obra de retórica, *Los fastos olímpicos*, una *Historia de Siria*, y una *Vida de Pyro*.

(1) La edición más notable es la de Didot, por Mr. Boher.

(2) No nos quedan de Theopompo más que algunos fragmentos, debidos en su mayor parte á Focio, publicados por Wichers, Leyde, 1829, y en la *Biblioteca gr.-lat.* de Didot, t. I, de los *Fragmentos de historiadores griegos. De Theopompi vita et moribus*, Berlin, 1827, en 8.º



Es el primero que ha empleado la era de las olimpiadas. No se tiene de él más que los fragmentos publicados por Gøeller (*De situ et origine Syracusarum*, Leipzig, 1818), y en los *Fragm. historic. græcorum*, de Didot.

A pesar de las críticas de Polibio y de Diodoro, Timeo parece haber sido un historiador concienzudo, un narrador ameno, un escritor espiritual. Ciceron le cita como un modelo de estilo asiático.

Beroso.

BEROSO, historiador caldeo de fines del cuarto siglo antes de Jesucristo; había compuesto en griego, con documentos auténticos, una historia completa de su país, hoy perdida. Josefo habla de ella por sus antigüedades. Los fragmentos que quedan arrojan una luz viva, aunque pasajera, sobre el estado de las monarquías que anteriormente á Ciro estaban formadas sobre las orillas del Tigris y del Eufrates; han sido publicados con notas por Richter, Leipzig, 1825. La *Historia*, en 5 libros, publicada en el siglo XVI por Annio de Viterbo, era apócrifa.

Beroso, distinguido también como astrónomo, inventó una nueva especie de cuadrante solar. Las ideas que le atribuyen Plutarco y Vitruvio sobre la naturaleza de la luna y la causa de los eclipses, y Séneca sobre los temblores de tierra, dan á entender que no tenía conocimientos muy profundos.

Manetho.

MANETHO, sacerdote egipcio; nació en Sebenyte; vivió en el reinado de Ptolomeo Filadelfo (260 años antes de Jesucristo), y estaba encargado de los archivos sagrados en el templo de Heliópolis. Una *Historia de Egipto* que había compuesto, se ha perdido; algunos fragmentos, citados por Josefo, Eusebio y Georges, han sido reunidos y publicados por Scaligero (*De emendatione temporum*); despues en los *Fragm. hist. græc.* de Didot, 1848, y en el apéndice del t. III de la obra alemana de Bunsen sobre *El Egipto*. Ni la *Historia de Egipto* en latin publicada por el impostor Annio de Viterbo, ni el problema astrológico griego, *Apotelesmática*, Leyde, 1698, y Colonia, 1832, son de Manetho.

Polibio de Megalópolis.

POLIBIO DE MEGALÓPOLIS, gran historiador griego, hijo de Licortas; nació entre el 210

y 200 (antes de Jesucristo) en Megalópolis. Murió en la Arcadia hácia el 122. Formado en la escuela de Filopomeno, adquirió en buena hora la ciencia de los hechos. En los funerales de este gran ciudadano, llevó la urna funeraria. Dos años despues fué nombrado por la república de Acaya miembro de una diputación enviada á Ptolomeo Epifanes para darle gracias por los recursos que había enviado á los acayenses y para reanudar la alianza del Peloponeso con el Egipto. En las deliberaciones políticas combatió vivamente á Calicrato, jefe del partido romano, y trabajó con perseverancia por la neutralidad entre Roma y la Macedonia.

Despues de la caída de Perseo, Calicrato incluyó á Polibio en la lista de los enemigos de Roma, y Paulo Emilio le comprendió entre los mil acayenses sospechosos que fueron deportados. Su destierro duró diez y seis años (166 al 150), pero fué dulcificado por la estima y el favor que gozó con Scipion Emiliano.

Habiendo los embajadores de Acaya solicitado del Senado la vuelta de los desterrados, y señaladamente de Polibio, se le autorizó para que pudiera regresar á Acaya, pero se cree que no volvió á fijar allí su residencia; visitó los lugares de los sucesos que debía narrar, los Alpes, las Galias, España y Africa, donde acompañó á Escipion en su expedición contra Cartago, 146. Hizo vanos esfuerzos para prevenir las provocaciones de los acayenses contra Roma, y cuando quiso volver junto á ellos, encontró á Corinto arruinada y á la Grecia avasallada; pero supo endulzar al vencedor, y tomando el camino de la moderación, concibió la conservación de ciertas libertades nacionales con la dominación extranjera.

Polibio había aprovechado su forzosa permanencia en Italia y su unión con todo lo que en Roma tenía consideración de más esclarecido, para reunir los materiales de una gran obra, la *Historia general* de lo que había pasado en su tiempo desde el principio de la segunda guerra púnica hasta la ruina de Cartago y la esclavitud de Grecia, 218-146 (antes de Jesucristo). Esta historia formaba cuarenta libros; tenemos los cinco primeros completos, y fragmentos más ó menos importantes



de los demás. Los libros primero y segundo contienen, como introducción, el resumen de los sucesos anteriores al año 218; el autor señala allí al mismo tiempo, por qué medios, por qué causas, los romanos, dueños de Italia, dirigieron su mirada al exterior y se atrevieron a disputar el mar a los cartagineses. Hace en seguida conocer el estado en que se encontraba Cartago y la Macedonia, con las cuales iba a empeñarse sucesivamente. El libro tercero contiene la historia de Aníbal hasta la batalla de Cannas. El cuarto es una descripción de la situación de los Estados formados de los restos del imperio de Alejandro (Egipto, Siria, Capadocia, Pérgamo, Macedonia y Grecia). El quinto presenta la historia de Filipo III de Macedonia, de Antíoco el Grande y de Ptolomeo V, y la relación de los primeros esfuerzos de la Grecia contra la política invasora de los romanos. Las partes más importantes de los fragmentos son: un precioso trozo relativo a la constitución de Roma y a la de Cartago (libro VI); el texto del tratado entre Filipo III y Aníbal, y una explicación de la nota de avaricia y de crueldad que se atribuía a Aníbal (lib. VII); una diatriba contra el historiador Theopompo (libro VIII); los retratos de Escipión y de Filipo (lib. X); una larga y violenta disputa contra el historiador Timeo (lib. XII); la batalla de Cynoscéfala y la comparación de la falange con la legión (lib. XVIII); la descripción de una magnífica fiesta dada por Antíoco IV (lib. XXXI); el elogio de Paulo Emilio y de Escipión Emiliano, y la relación de la manera cómo entabló Polibio amistad con este último (lib. XXXIII); fragmentos curiosos de Strabon, sobre la *Geografía de Homero*, sobre la Lusitania, España, la Galia, Italia, la Tracia, Asia, la Libia (libro XXXIV, que estaba consagrado a la Geografía general del mundo al tiempo de la tercera guerra púnica); detalles, en fin, interesantes sobre la declaración de la guerra a Cartago en 149 (lib. XXXVI). La caída de Cartago llenaba el lib. XXXIX, y la de Grecia el XL, cuya conclusión, que era la de toda la Grecia, se ha perdido en parte.

Polibio es un historiador muy original; en este sentido, es el primero que ha concebido

el plan de una verdadera Historia general; pero su originalidad consiste sobre todo en haber querido dar el modelo de una obra de historia, que sirviera de una utilidad real a los hombres de guerra y a los hombres de Estado, y como un libro de enseñanza, no solamente política, sino también moral; también insiste sobre la forma con que los hombres de estado y los capitanes hábiles han sabido dirigir los negocios, ó utilizar los sucesos; sobre los errores y los yerros que han introducido la pérdida de una batalla, las consecuencias de una negociación, la decadencia y ruina de los estados; sobre las virtudes dignas de ser imitadas, y los vicios que no merecen más que la marca afrentosa y la deshonra.

Su pasión por la verdad, su imparcialidad severa, su exactitud, sus reflexiones juiciosas, su saber vasto y variado, la precisión de su golpe de vista, interesan la lectura de su obra; por él mejor que por ningún otro escritor antiguo, penetramos en los secretos de la política del senado, comprendemos el espíritu de las instituciones de Roma y su admirable organismo militar; en muchas partes, en fin, es una especie de manual práctico para uso de los políticos y de los hombres de guerra, y donde está cuidadosamente desterrado todo lo que podemos llamar la parte legendaria.

Pero si consideramos a Polibio como escritor, entonces no ocupa un lugar tan elevado; se extiende en largas y pesadas digresiones, donde frecuentemente expone su sistema y saca a plaza su persona; relata con frialdad, sus descripciones son deslucidas, faltas de vida, y su estilo es muchas veces pretencioso, trabajoso, desprovisto de energía y monótono. Estos defectos le colocan en un rango bien inferior al de los grandes historiadores del siglo de Pericles, ó de los grandes historiadores romanos; no está a su altura más que cuando se le considera como filósofo y como pensador, por cuyo carácter frecuentemente les supera. También los críticos griegos, tan amantes de la forma, le han rehusado una plaza entre los escritores clásicos; le acusaban sobre todo de haber usado términos y giros no acostumbrados, y de cierta afectación en las palabras técnicas, tomadas de la escuela de Lycea.



La lectura de Polibio hacía las delicias de Décimo Bruto, y Tito-Livio ha tomado de él bastante; Ciceron y Vellejo hablan de él con elogio; Bossuet le llama *el sabio*, Montesquieu el *Juicioso Polibio*, y ambos tomaron de él muchas reflexiones.

Polibio (1) había escrito también la *Guerra de Numancia*, la *Vida de Filopomeno*, un *Tratado de la habitación bajo el ecuador*, obras perdidas.

Apolodoro. APOLODORO, gramático de Atenas, vivió hacia el año 140 antes de Jesucristo; discípulo de Aristarco, compuso un *Tratado de los dioses* é inventó el metro triámbico. Se conserva aún de él un *Comentario sobre Homero*, una *Crónica griega* en verso, y su *Biblioteca*, conteniendo la *Historia de los dioses y héroes griegos*, traducida al francés por Clavier, 1805, 2 vol. en 8.º

Strabon. STRABON, célebre geógrafo griego, nació en Amasea (Capadocia) hacia el año 50 antes de Jesucristo, y vivió hacia los tiempos del emperador Tiberio. Descendía por su madre de una familia que fué colmada de honores por los reyes del Ponto. Después de haber adquirido en las diferentes escuelas de Asia una instrucción sólida y variada, viajó por el Egipto hacia las cataratas, y estudió en Alejandría las obras de Eratóstenes, Hiparco, Posidonio y de muchos otros sobre la Geografía universal, y concibió el proyecto, sin duda, de su gran obra geográfica. Después recorrió toda el Asia Menor, la Grecia, la Sicilia, la Italia, y permaneció largo tiempo en Roma, habiendo estudiado todos estos puntos con el mayor esmero.

La *Geografía*, en 17 libros, era el comple-

(1) Las principales ediciones de su historia, son: las de Casaubon, Paris, 1609; de Gronovius, 1670, 3 vol. en 8.º; Schweighäuser, Leipzig, 1792, 8 vol. en 8.º; de la *Biblioteca griega* de Didot, reproducción, con algunas correcciones y adiciones, de la de Schweighäuser, 1840; de Bekker, Berlin, 1844.

Ernesti ha dado un *Lexicon Polibianum*. Se tiene una traducción francesa de Dom Thuillier, con comentario de Folard, 1727-1730, 6 vol. en 8.º, fig.; hay otra más completa de M. F. Bouchot, Paris, 1847; 3 vol. en 12.º, donde se encuentran todos los fragmentos hábilmente enlazados, con el auxilio de sumarios, presentando la continuación de los hechos cuya relación se ha perdido.

mento de sus *Memorias históricas*, que había publicado, que se han perdido, y que parece comprendían cerca de dos siglos. Ofrece sobre todo la descripción de los hechos generales, y en cuanto a los detalles, se ocupa solamente de lo más notable, grande é instructivo y agradable. La historia, la religión, las costumbres, las instituciones de los diferentes pueblos, están mezcladas con las descripciones geográficas. La novedad de su libro consistía en la parte en que se ocupaba de reseñar con precisión las conquistas de los romanos en el Occidente y sus guerras con el Ponto, los parthos y los germanos, que habían suministrado las noticias sobre estas diferentes comarcas.

Strabon conocía bastante bien el Norte de la Galia y de la Germania hasta el Elba, y da detalles muy interesantes sobre España, Italia y el Asia Menor. Estas tres partes puede decirse que son las mejores de su obra. En ella también hay nociones preciosas, que sirven para deducir muy buenos datos sobre la Alemania, Iberia, Media, Parthia y la Bactriana Griega. Pero da una falsa dirección a los Pirineos, a los cuales hace partir de S. a N., lo que le fuerza a inclinar la Galia mucho más hacia el Nordeste, y a suprimir la punta Armoricana; conoce mal la Bretaña, muy poco la Irlanda, nada sabe de lo que hay más allá del Este ó al Nordeste del Elba, al Norte del Buxino y del Cáucaso, al Norte y al Este del Mar Caspio, al cual mira como un golfo del inmenso é inabordable Océano Boreal; no acoge sino con desconfianza la mayor parte de los detalles que da sobre la India, y tiene muy poca exactitud la descripción de la parte comprendida entre el Estado de Lahor y el de Bengala. A pesar de estas imperfecciones, y aun de otras que no señalamos, la *Geografía* de Strabon es una obra bien concebida, y en general bien ejecutada, cuyo mérito literario asegura a su autor uno de los primeros puestos entre los escritores de segundo orden.

Strabon es habitualmente muy juicioso, y algunas veces profundo en las reflexiones que le sugiere la historia, la posición geográfica y las instituciones de los diferentes pueblos. Falta el fin del sétimo libro de su *Geografía*, y no queda sino un fragmento muy abreviado, he-